

Pregón BANCO ASTURIAS 1989  
Representado por D. Alvaro Cuervo, Vice-Presidente

Mi presencia en este acto viene motivada por ser Vicepresidente del Banco de Asturias (institución que fue nombrada "Langreano de Honor" el año pasado) y amigo de grandes langreanos, como Marino Gutiérrez, Angel Fombella y Julio Canga.

Por ello, es para mí un honor y una alegría el estar aquí en este acto entrañable.

Conservar los valores tradicionales y a la vez saber adaptarse al ritmo vertiginoso de la época que nos ha tocado vivir, es tarea reservada a los que rigen la sociedad en cualquiera de sus múltiples facetas.

Es la forma única de evitar las crisis existentes en los movimientos generacionales.

Si ahondamos en la historia de los tiempos, nunca llegaremos a conocer el momento exacto del nacimiento del pregonero. Lo que sí sabemos es que pregón va íntimamente relacionado con festejo. Y fiesta es el día escogido por un pueblo o lugar para hacer una pausa en el trabajo y dedicarlo al ocio y al esparcimiento.

Cualquier pueblo, cualquier núcleo urbano tiene su pequeña historia que contar. Hechos, anécdotas que incluso casi se desconocen, precisan de su divulgación. Y qué mejor ocasión que la festividad local para recordarlas o hacerlas públicas. Y el encargado de ello fue, es y será siempre el pregonero.

Y ahora comienza la dificultad para éste que os habla. Durante muchos años, ilustres pregoneros que me precedieron, contaron en sus discursos todo cuanto se refería al Carbayu y su entorno. Fueron precisos en sus descripciones y ha de decirse que el tema casi quedó agotado. ¡Qué decir del Carbayu que no sea repetir algo ya manifestado! Veré cómo he de salir de este trance.

Un sacerdote de Tineo, que vivió y murió hace más de doscientos años, cuenta en uno de sus libros que en los últimos años del siglo XV, cuando los Reyes Católicos expulsaron de España a los judíos, un grupo de éstos, en su forzada peregrinación hacia Francia, se estableció en la ribera del río Nalón, a la altura de Ciaño. Quedando tan maravillados del lugar y de la hospitalidad de las gentes, decidieron afincarse, permaneciendo en comunidad durante algunos años más. Y sostiene dicho sacerdote que el nombre de Sama de Langreo, Aquí abajo en el valle, lo dio dicha comunidad de judíos: titulándole "Samaham", que en hebreo quiere decir el lugar donde vive gente noble y acogedora; y añadiendo la voz de "Languerot", sitio donde hay ricos pastos. Por ello, cierta o no la explicación etimológica de Sama de Langreo, sí lo es que estoy entre gente noble y acogedora y en medio de preciosos prados. Los abundantes nombres de Sara,

Rebeca, Esther, Zulima, en las mujeres, y los de Samuel, Ezequiel, Jeremías e Isaías en los varones, tan abundantes en Langreo, apoyan la tesis sacerdotal.

Estamos describiendo hechos acaecidos hace quinientos años. Coincide esto con el llamado "Renacimiento", cuando la Cultura y la Ciencia caminan hacia los verdaderos horizontes. Se rompe con el conformismo y el propio hombre se da cuenta de la necesidad del saber; se sitúa en el centro de esa cultura, que es todavía incipiente, pero que se agigantará en pocos años. Todo deviene de súbito, desde el Descubrimiento de América hasta la llegada de la Mística representada por Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, y la explosión de ese fenómeno místico que vendría siglos después, se culmina con las apariciones de Fátima, Lourdes, y, cómo no, El Carbayu. Paraje donde la tradición sitúa la presencia de la Virgen sobre un árbol.

Es este lugar del Carbayu, la encrucijada de una mística sana que produjo el espíritu cristiano. Una trascendencia que será inextinguible por los siglos. Porque este lugar del Carbayu constituye en sí salida y meta de lo humano y divino; este paraje donde nos encontramos que seduce a quien lo visita por primera vez lleva en sí impreso el sello de lo propio y no se puede prescindir de la historia espiritual de España sin contar con él.

Se pierde en la memoria de los tiempos el inicio del peregrinar peripatético desde el Valle del Nalón a este Santuario.

Pies descalzos, que rinden ensangrentados su camino. De una década a otra se transforman los caminos tradicionales de ese peregrinaje; pero al llegar a la meta final que es este pequeño templo, vemos que todo sigue igual. Nada ha cambiado, nada ha adelantado ni retrocedido. Ahí sigue la fe en la Virgen del Carbayu que con su gesto amoroso parece querer detener el paso del tiempo. Al peregrino del siglo pasado le sustituye hoy su hijo o su nieto, portadores de la misma fe transmitida generacionalmente.

Se hace preciso potenciar este lugar de vago e impreciso recuerdo para los españoles no asturianos. Hay que dar a conocer más y más la existencia de este grato lugar, de este Santuario.

Potenciar El Carbayu sería tarea imposible si prescindiéramos del sustrato que le da vida, que no es otro que este templo mariano impregnado de fe y de misticismo.

La tradición nos dice que un día la Virgen María se apareció en este lugar donde nos encontramos. Y la fe corrobora lo que se transmite de padres a hijos.

Porque si repasamos la historia, los lugares marianos son lugares donde todo es equilibrio, medida.

Mi saludo entrañable para todos, y especialmente para aquéllos que en su día fueron "Langreanos de Honor", algunos aquí presentes en este acto y otros en forzadas ausencias. Algunas tan permanentes y definitivas como la de ese gran Langreano de Honor que fue José León Delestal, hombre inquieto, autodidacta, impulsor de todo cuanto podía

tener alguna relación con El Carbayu. Me consta que murió con alguna parcela de insatisfacción, porque las limitaciones de su enfermedad le impidieron a última hora cumplir su último deseo de "subir hasta El Carbayu para rezar por última vez a su Virgen la letra del himno a la patrona de Langreo", de la que era autor y a la que había puesto bellísima música el padre Ignacio Pietro. ¡Cuánto le debe El Carbayu a José León Delesta! ¡Con qué dificultades caminan por la historia los pueblos que carecen de personas como él!

Yo, en mi condición ocasional de pregonero de estas fiestas, y arrogándome el deseo y sentir de todos vosotros, os pido sintetizar aquí y ahora mismo en un aplauso, todos los sentimientos de respeto, agradecimiento y admiración hacia esa gran figura desaparecida que fue José León Delesta.

Ha de acogerse con satisfacción y valorar en su justa medida, el acierto de la Comisión de Festejos del Carbayu de nombrar "Langreano de Honor 1990" a la laureada Banda de Música de Langreo.

Centenaria en su nacimiento y millonaria en sus aciertos, los nombres de Cipriano Pedrosa y Curto Barrón y otros destacados directores que la perpetuaron en el tiempo, supo resistir durante décadas las dificultades de la técnica que trata de enlazar en grabaciones lo que sólo tiene vida propia con la permanente presencia.

El alegre pasacalle que va anunciando el inicio de unas fiestas, inconcebibles sin su presencia. Una banda de música es algo que nadie puede sustituir. Díganlo si no esos pueblos valencianos, que con cinco o seis mil habitantes cuentan con tres o cuatro bandas de música, todas ellas con componentes desinteresados que se producen en relevos generacionales.

Son las encargadas de recordar al pueblo que existieron unos hombres llamados: Wagner, Rossini, Beethoven, Chopin, Mahler, Falla, Granados y Albéniz, y los actuales De Pablo, Halffter y Carmelo Bernaola entre otros muchos que modularon en notas musicales la idiosincrasia de los pueblos para perpetuarla. La felicitación de este pregonero para la Banda de Música de Langreo, y ahora todos, a disfrutar, porque ya han comenzado las fiestas del Carbayu.

Muchas gracias.